

El elemento que más preocupa a la CGE es el tamaño de las empresas. Según datos de esta organización el 56% de las sociedades no tiene trabajadores y solo cuatro de cada cien cuentan con más de diez empleados a su cargo. Esto provoca que las sociedades sean en muchos casos unipersonales y que el impacto de las empresas de la provincia en el empleo sea limitado. Aribayos compara estos buenos datos de las empresas de la provincia con las cifras del paro, que reflejan que la provincia es incapaz de bajar de manera sólida de la cifra de cien mil parados, algo que demuestra que la riqueza económica que pueda existir en el tejido empresarial de Granada no afecta de manera uniforme a toda la provincia.

Belén Cano es empresaria desde hace solo cuatro meses. Responsable de Ortocomercio, en Salobreña, empezó a trabajar como autónoma hace cinco años. No quería arriesgar dinero en constituir una empresa sin saber si iba a funcionar y cuando la maquinaria ya estaba engrasada buscó a otro socio y los dos fundaron una sociedad limitada, con la que obtiene más beneficios fiscales que como autónoma. «No hacemos nada nuevo y los clientes no han notado la transformación en nada», explica Cano, quien considera que es el «paso natural» cuando un negocio marcha bien.

José Luis Del Moral puso en marcha en el mes de abril Naturlox, una sociedad nacida en el Poniente de la provincia que pretende promocionar y desarrollar el medio natural y paisajístico con actividades deportivas, culturales, turísticas y etnográficas. Tras finalizar un grado medio de formación profesional en Gestión Forestal y del Medio Natural planteó con un compañero de clase de la EFA El Soto de Chauchina invertir dinero en una empresa que, por ahora, «marcha bien». Del Moral expone que han trabajado con grupos durante todo el verano «en Loja y ahora vamos a vender nuestro producto en Riofrío».

Juan Enrique Romero no quería seguir en el paro y fundó la empresa Tecnomecánica Motors con otro socio y ahora se encuentra trabajando en el polígono Juncaril. Asegura no tener queja de como le funciona la nueva sociedad, a la espera de que la gente «nos vaya conociendo». Se integraron en un lugar en el que existen numerosas empresas del sector conscientes de que podían plantarle cara a la competencia y diferenciarse por su trabajo: «Creemos que es una empresa que va a funcionar por el trato a nuestros clientes y nuestras instalaciones». Romero reconoce que constituirse como sociedad es un camino complejo, que puede superar los seis meses desde que se tiene la idea hasta que se abren las puertas de la compañía. «Es un proceso largo para el que no se dan facilidades, ya que en las administraciones no saben qué responderte en algunos casos», expone.